



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13826

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

LUNES 23 DE DICIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La Enseñanza Naval Elemental

En el Rincón de San Ginés
En la mañana del domingo llevé a efecto con mucha brillantez la inauguración de la Enseñanza Naval Elemental en el pueblo del Rincón de San Ginés.

Tuvo lugar la fiesta en el hermoso salón de la sociedad «La Oriental», ocupado por numerosa concurrencia y por los alumnos de las escuelas privadas que dirige los profesores don Cristóbal Páez y don Blas Lajarra.

Fué presidido por el virtuoso Cura Rector don Pedro Beltrán y a su derecha colocáronse el alcalde del barrio don Juan Fernández Martín y el Secretario de la Liga Marítima don José Moncada Moreno, el Comandante del puesto de la guardia civil don Adolfo Hernández Madrid, don Antonio Morales López, don Blas Lajarra y don Antonio Hernández y a su izquierda el Teniente de Carabineros jefe del puesto don Antonio González, el concejal de este Ayuntamiento don Miguel Martínez, el profesor don Cristóbal Páez, don Mariano Pérez, don Cristóbal Montoro, don Bautista Lajarra y don José María Navarro.

El presbítero señor Beltrán en un razonado discurso que se aplaudió mucho, trató de la necesidad de hacer marina, haciendo alusión al problema de Marruecos y poniendo de manifiesto la urgencia de construir escuadras de combate para las contingencias del porvenir, pues una nación sin marina es una nación muerta, que solo será independiente mientras sus enemigos se lo consentan.

Esto dice—hay que evitarlo, ¿cómo? contribuyendo todos los españoles al resurgimiento de nuestro poder naval militar, sin el que no puede subsistir ni engrandecerse la marina civil.

Al elogiar los marinos cuyos nombres figuran en la Historia patria, hizo en párrafos brillantes una exacta biografía de don Juan de Austria y al ocuparse de la batalla de Lepanto, describió la figura heroica de Miguel de Cervantes Saavedra.

Puso fin a su magistral discurso pidiendo a los escolares aplicación y entusiasmo para la Enseñanza Naval que en aquel momento se inauguraba.

Luego el profesor don Cristóbal Páez habló muy atinadamente a sus discípulos, alabando mucho la nueva Enseñanza, y demostrando en su elocuente oración, conocimientos nada comunes de Historia Universal.

Dedicó aplausos a la Liga Marítima y se mostró partidario decidido y entusiasta de nuestro poderío naval.

El Secretario de la Liga Marítima, usó después de la palabra y tras un cariñoso saludo a las personalidades allí reunidas y al pueblo del Rincón, abogó porque sigamos en los asuntos navales, el ejemplo que nos ofrecen otras naciones como Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y Japón, en las cuales la afición a las cosas de mar, se ha desarrollado de tal manera, gracias a la acertada propaganda de sus Ligas Marítimas, que en la actualidad no queda una aldea por apartada que se halle de la costa, en la que no se hable con cariño del mar y no se miren con simpatía los trabajos encaminados al fomento de la marina de guerra.

Al concluir de hablar el Sr. Moncada, se dieron vivas a España, a los Reyes, al Capitán General de Departamento, Sr. Auñón y al Ejército y Marina.

Declarada después por el alcalde, inaugurada la Enseñanza Naval Elemental, se procedió al reparto de los

«Cat-cismos Navales», donados por el Sr. Pérez Ojeda, Director de la Biblioteca Marítima Nacional.

Con este acto, ha quedado ya implantada la Enseñanza Naval en todos los pueblos del distrito marítimo de esta ciudad, continuándose en las restantes diputaciones marítimas. En pronto terminen las vacaciones que por Navidad y Año Nuevo se han concedido en las escuelas.

LA LOTERIA

Cada vez se juega más. Su origen El comercio de Venecia Italia la lleva a Francia. El juego y la Corona La Revolución la suprime. En España permanece.

De que la Lotería es un sacadineros no cabe duda alguna; pero no es menos cierto que la afición a este juego creció según vayo pasando el tiempo y mucho más entre los que sólo de un azar esperan llegar a ricos, toda vez que los demás caminos los encuentran absolutamente intransitables.

No es de hoy precisamente, la invención de la Lotería, ni fuimos los españoles los que tales artimañas descubrimos, ya que en los tiempos a que debe su invención estaban nuestros abuelos dedicados a otros descubrimientos mucho más provechosos y de impercedera gloria para España.

Nació el juego de la Lotería en Venecia, allá por el año 1500, y lo inventaron unos comerciantes que no encontraban otro medio de echar fuera inútiles objetos invendibles por caros ó por inútiles.

Lo mismo que ahora se apela a la «Liquidación forzosa por derribos», aquellos buenos venecianos apearon al sorteo y ganaron mucho más echando fuera mantas que de otro modo se les habrían podrido en los almacenes.

En Francia, lo implantaron los italianos, que en 1533 acompañaron a Catalina de Médicis, y fué acogido con júbilo extraordinario por los hijos de San Luis.

Tanto produjo este juego, que Francisco I, en Mayo de 1539, autorizó a M. Laurent para que creara cuantas Loterías quisiera, siempre que pagara a la Corona 10.000 escudos anuales.

Con fondos de la Lotería se dotó el Hospital de San Sulpicio el año 1568 y en 1701 se creó el material contra incendios de París.

Creció tanto el entusiasmo por las Loterías que Necker, en 1776, suprimió todas las privadas y estableció una Lotería real del Estado.

Fué suprimida por la Revolución francesa y luego de una manera definitiva en 1842, pero falsean la ley ciertas autorizaciones que permite el artículo 5.º del decreto.

Aquí la estableció Carlos III oficialmente y bien puede afirmarse que no se suprimirá nunca.

Sin embargo, hubo que restringir algo el vuelo que llegó a adquirir allá por el año 1880 y se prohibieron todas las rifas particulares, que llegaron a constituir una a armante plaga.

La Lotería Nacional no desaparecerá de España por dos razones: la primera y principal, porque es una insustituible fuente de ingresos, y la segunda, porque entra muy en nuestro carácter el explorar la suerte para proporcionarnos un perpetuo descanso que no llega nunca.

LA JUSTICIA MUNICIPAL

El presidente del Tribunal Supremo ha dirigido a los de las Audiencias ter-

ritoriales, una circular sobre el medio que los reclamantes contra los nombramientos hechos por las Salas de gobierno pueden usar para conocer las causas que se han tenido en cuenta para postergarlos.

Dice la circular que todos los que se encuentren en ese caso podrán personarse ante la Sala de gobierno del Tribunal Supremo, después del 20 y antes del 31 del presente mes de Diciembre. Los que todavía no se hubiesen alzado de los nombramientos que consideren lesivos a sus intereses, podrán hacerlo en los diez días a presentación de la alzada.

Según una real orden del Ministerio de Gracia y Justicia, se aclara lo ordenado por la ley de 5 de Agosto último, determinando que el plazo en que han de presentarse en las secretarías de gobierno de las Audiencias territoriales las alzadas contra los nombramientos de jueces fiscales y adjuntos.

Para EL ECO DE CARTAGENA

¡EL GORDO!

Conversando días pasados un matrimonio en el vecino pueblo de Canteras, después de girar sobre varios asuntos su entrenido diálogo, vino a recaer sobre lo que llevaban jugado a la lotería de Navidad.

Si nos tocase el premio gordo, Camila, decía el marido, habíamos de pasar una buena vejez.

Lo primero que yo haría, interrumpió aquella entusiasmada, como si ya lo tuviese en la mano, sería hacer estos viejos muebles por la ventana y comprar otros de lujo, porque me da vergüenza recibir en casa a nadie.

—Cala, mujer, que todo se arreglará; hoy precisamente, ha sido el sorteo y ahora mismo me marcho a Cartagena a enterarme de los números que han salido premiados. Como nos caiga.

—Sí, sí, anda; como nos haya tocado hemos de dar un baile esta noche.

Pues adios; si vuelvo en coche será señal que nos ha caído... con que.

—Anda, anda y vuelve pronto, que como vuelvas en coche, verás que poco tardó en arrojar todos los trastos por la ventana.

El marido emprendió su marcha a Cartagena; llegó cubierto de barro; presentóse en la redacción de El Eco y allí se enteró de que ni con cincuenta puntos se acercaba el número de su billete a ninguno de los premiados.

Salió, pues, de la redacción triste y meditabundo y poco antes de llegar a las Puertas de Madrid, tan distraído iba que se metió por debajo de una casa que estaban construyendo; cayó un ladrillo de uno de los andamios y le abrió una herida en la cabeza. Un amigo suyo que pasaba por aquel sitio, y fué testigo de su desgracia, después de disponer le hicieran la primera cura, alquiló un coche y se decidió a llevarle a su pueblo.

Poco antes de llegar a él, se adelantó al carruaje con intención de preparar a su impaciente esposa y revelar la desgracia de que había sido víctima su esposo.

—Ha visto Vd. en Cartagena a mi Trifón? fué la primera pregunta de Camila.

—Sí; casualmente le encontré en la Puerta de Murcia, donde le caeció un lance. Ahí detrás viene en coche.

—De veras? ¿Viene en coche?...

—Justamente.

—Luego es cierto que le ha caído...

—¿Cómo?... ¿Lo sabía Vd. ya?...

—Lo he adivinado. ¿Y ha sido gordo?

—Mucho. Muy gordo. Como que lo dejó sin sentido.

—Es natural: la sorpresa, la... Pero en fin, lo principal está hecho. Usted se queda esta noche con nosotros: porque yo estoy loca de alegría, de satisfacción.

—¡Señoral... Y ¿usted se alegra?

—Sí señor. ¡El gordo! ¡El gordo!

Y diciendo esto empezó a arrojar muebles por las ventanas, con tanta prisa, que no se daba trazas de dejar uno en la casa, si las voces de su esposo, que asomando la cabeza toda cubierta de vendajes por la ventanilla del coche, no la hubieran hecho detenerse a escucharle.

—¡Mujer! ¡Mujer! decía el pobre Trifón, que no ha sido el premio gordo el que me ha caído, que lo que me ha caído ha sido un ladrillo muy gordo desde lo alto de un andamio.

—¡Gordo! ¡Jesús! María! y José!

A. L. P.

TEATRO PRINCIPAL

Las funciones celebradas ayer domingo constituyeron un nuevo triunfo para el notable artista Donnini, que no puede hallarse descontento del entusiasmo que en nuestro público ha despertado.

Sus admirables y rapidísimas transformaciones, la exacta imitación que hace de artistas célebres y su notabilísimo trabajo de ventrilocuo, hacen que cada una de sus representaciones sea un motivo más del éxito que aquí como en todas partes, alcanza este famoso artista italiano.

Los hermanos Giordano también son aplaudidos diariamente, en sus difíciles juegos de ilusionismo, presentados con mucha propiedad y limpieza.

EL TRASPUNTE.

Por los cines

Teatro Maiquez

Las duetistas armónicas las bellas Punki, que han hecho su aparición en el Teatro Maiquez, presentaron un trabajo notable, pues con sus bailes internacionales han alcanzado un verdadero éxito.

Las Punki, llevan todas las noches un selecto y distinguido público al coliseo de la calle de San Vicente, pues los números que presentan son verdaderamente cultos, apartándose en un todo de la sicalipsis que predomina en esta clase de artistas.

El Sr. Virto puede estar satisfecho de la adquisición que ha hecho de tan bellas, elegantes y notables artistas.

Paris-Salón

La coupletista Naná-Iris, con sus preciosísimos y chispeantes couplets y la Leonor de Frutos, llevan a este salón cinematográfico un gran número de espectadores que no cesan de aplaudir a estas artistas.

También en este salón se exhibe la notable tocadora de guitarra y cantante de aires populares, señora Domínguez, que es también muy aplaudida.

En el «Brillante»

Dora, la célebre bailarina y transformista, esta nota saliente de este-

HEVA

200

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 197

universo, una mujer que realizaba el ideal de la hermosura graciosa; un hombre joven que había cogido en el desierto todos los tesoros que el col deposita en él desde la creación.

Una sonrisa triste como el último rayo del crepúsculo de la tarde pasó por el semblante de la joven, dejó caer sobre Gabriel su mirada, y dijo:

—Usted me perdonará este largo silencio que parece una deserción desoportunada, usted no merece que yo le abandone en el desierto en medio de la conversación.

—Al menos—dijo Gabriel—me atrevo a creer que nada de lo que he dicho ha podido ofenderte y provocar tu silencio.

—Al contrario—respondió Héva tendiéndole la mano, que él estrechó—lo que ha dicho usted...

Se detuvo como si hubiera retrocedido ante una confidencia reconocida de pronto peligrosa ó imposible.

Gabriel, alentado por el amparo de manos y la interrupción, y suponiendo que la frase suspendida se habría terminado en su provecho, aplicó vivamente a Héva que continuara.

Héva, con esa sonrisa y ese tono de voz, que significan que la confidencia interrumpida no merece tantas suplicas y que lo satisfará al que la pida, dijo:

ra obedecer a ese Instituto providencial de que usted ha sido la primera en hablar, señora, y una vez dado el impulso, el gran himeno continuó hasta 1799. Tenga la bondad de notar esta época.

—¿Qué tiene de notable?—preguntó Héva con voz ligeramente conmovida.

—Es la fecha con que acaba un siglo; otro va a comenzar. El Mysor y toda la Bengala acaban de caer en poder de lord Cornwallis y de Inglaterra. La dinastía de Tipoo Saib espira sobre el promontorio de Coilan. Una raza nueva llega del No de Occidente, y desde 1800 se cruza con la raza del Mediodía. La Bengala se une con Inglaterra. Las fuertes generaciones indias que habían cortado su pedazo las montañas y cavado subterráneos de granito para construir templos sin número, habiéndose bastardeado en Bengala, en Java y sobre ambas orillas del Ganges; y, gracias al cruzamiento del Norte y del Mediodía, el Asia volverá a ver florecientes sus antiguas civilizaciones bajo un sol y sobre un suelo que jamás perdieron su fecundidad.

Héva tomó de pronto un continente grave y miró algún tiempo a Gabriel con un afectuoso interés que nunca había concedido a nadie. La réplica burlona faltó por aquella vez, y fué reemplazada por un silencio expresivo. Hubiérase dicho que en aquel duelo a frase, acababa de interrumpirse una heri-